



“Gabriela Mistral: Cuando Educar Se Hizo Poesía”

CAROLA SEPÚLVEDA¹

A los 50 años de la muerte de Gabriela Mistral se ha querido realizar un breve acercamiento a su vida como alumna y docente, revelando su dolorosa incorporación a la docencia y su pensamiento pedagógico construido desde su condición subalterna. Ella nos deja un mensaje de creación liberadora y de reencantamiento con el oficio docente.

“Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que tú llevaste por la Tierra. Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más”.

Gabriela Mistral, *La Oración de la maestra*.

¹ Profesora de Estado en Historia y Geografía. Magíster © en Estudios de Género y Cultura en América Latina.

“Todas íbamos a ser reinas”: su experiencia como alumna

Acercarnos al estudio de Gabriela Mistral como maestra nos invita a aproximarnos también a su experiencia como alumna. En un intento por reconstruir un poco su fragmentada y herida figura trataremos de reconocer cuánto de *Lucila, niña y alumna* hay en la *Gabriela, mujer y maestra*.

Según sus propias palabras, su etapa escolar estuvo definida por la herida que le significó una acusación injusta de una profesora que marcó sus futuras relaciones con las otras niñas y hasta con ella misma: “El nombre de Vicuña me acarrea a la memoria mi expulsión de la escuela local donde no duré más de unos seis meses, si acaso. Y fui expulsada de dicha escuela por mi madrina, una mujer ciega que en una cólera igualmente ciega me acusó de haber robado papel oficial (mi hermana, maestra como ella, me lo daba y el visitador de la escuela me lo regalaba cada vez que yo iba a verle). Mi extrema timidez y la exhibición que esa loca mujer hizo de mí (¡ja culpable!) me valió una lapidación moral en la plaza de Vicuña, hecha por un grupo de las alumnas favoritas de la jefa y yo atravesé esa linda plaza-¡tan linda sí!- con la cabeza ensangrentada”².

A partir de ese momento, Lucila debió enfrentar el rechazo y las acusaciones que públicamente se hacían de ella, además de que la lapidación se extendiera a otros espacios: “Luego, en una verdadera orgía de crueldad, aquella directora a quien no nombro por respeto a los muertos, llamó a mi madre y la convenció de que yo era una débil mental y de que se me pusiese a la cocina o al barrido de los cuartos. Eso fue mi Vicuña: dos o cuatro meses de escuela fallida y una tragedia escolar que es llaga en mi memoria”³.

“El buen sembrador siembra cantando”: Gabriela “se hace” maestra

Su experiencia infantil se trasladó como un fantasma a sus días juveniles y de cierta forma limitó su acceso a instituciones de formación de profesores (as): “una favorecida ex alumna de esa señora (refiriéndose a la Directora que la acusó de robo) se encargó de llevar la leyenda del papel a la Escuela Normal de La Serena, de la cual fui echada después de haber dado mis exámenes de admisión por ‘los hechos de Vicuña’, y por pedido expreso del cura y capellán don Ignacio Munizaga.

Como autodidacta le costó mucho esfuerzo dar sus exámenes en la Normal N° 1 de Santiago y seguir una carrera pedagógica “sin título”⁴. Pero a pesar de los rechazos y de las limitaciones, inició su carrera docente, la que ejerció durante veinte años. Ésta estuvo marcada por el esfuerzo y los ascensos conseguidos a partir del *mérito*; el paso por las funciones de ayudanta, secretaria, profesora y directora, dan cuenta de ello.

Sin embargo, estas promociones no estuvieron exentas de conflictos y debió enfrentar la resistencia de aquellos que desconfiaban de sus capacidades docentes por no haber sido éstas formadas de la manera *tradicional*. Esto se tradujo en que “durante los años que Gabriela Mistral ejerció su docencia en Chile, tuvo muchos

² Ladrón de Guevara, Matilde. *Gabriela Mistral, rebelde magnífica*. Ed. Losada, Buenos Aires, Argentina, 1962, p. 33.

³ *Ibíd.*

⁴ *Ibíd.*

⁵ Figueroa, Lorena; Silva Keiko y Vargas Patricia. *Tierra, Indio, Mujer. Pensamiento social de Gabriela Mistral*. LOM Ediciones, 2000, p.98.



problemas con funcionarios del Ministerio de Educación, varios de la cúpula masónica y con quien -para ella- estaba detrás de todos estos roces: Amanda Labarca”⁵.

Ejemplo de ello fue lo que Gabriela llamó la “batalla” por el Liceo 6 de Santiago, donde debió enfrentar la oposición de la masonería y sus candidatas. A pesar de que Gabriela obtuvo la jefatura del Liceo N°6, los problemas continuaban y ella sentía el rechazo: “Me prometí al entrar a la casa no durar sino el tiempo necesario para probar a mis enemigos que podía organizar un liceo, así como había reorganizado dos. Viví un año recibiendo anónimos de insultos y oyendo de tarde en tarde voces escarparadas de la campaña”⁶.

En este contexto de escasa valoración personal y profesional es que recibe la invitación de José Vasconcelos, Ministro de Educación Pública de México para participar en la Reforma Educacional de ese país. Así, finalmente, sería en las tierras del maíz y del mezcal donde nuestra Gabriela recibiría el reconocimiento que en Chile se le venía negando. Allí comenzaría a vivir un largo autoexilio: “Me traje en el corazón estas cosas. No sé olvidar...”⁷.

“¿En dónde tejemos la ronda?”: ideas, sueños y resistencias

Marcada por la herida que le deja Chile, Gabriela, lejos de nuestra geografía, invertirá sus días en la educación latinoamericana. Preocupada en especial por los niños(as), por los grupos indígenas y las mujeres, recorrió distintos países, apoyada por el gobierno mexicano, en una cruzada en la que observó, escribió y finalmente puso en circulación sus ideas y sueños.

Dolida seguramente por las tristes experiencias que tuvo como alumna es que se preguntará “¿Cuántas almas ha envenenado o ha dejado confusas o empequeñecidas para siempre una maestra durante su vida?”⁸. Esto, en tanto para ella: “la enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios; pero es también la más terrible en el sentido de tremenda responsabilidad”⁹.

Así, Gabriela desarrollará una serie de pensamientos pedagógicos en los que preocupada por mejorar la calidad de la enseñanza, centrará su atención en el ejercicio docente. Señala al respecto: “Es cosa corriente que el hombre y la mujer entren a su Escuela

6 Mistral, Gabriela, *Epistolario de Gabriela Mistral y Eduardo Barrios*. Edición de Luis Vargas Saavedra. Santiago de Chile: Centro de Estudios de Literatura Chilena, 1988, p. 101.

7 *Ibíd.*

8 Mistral, Gabriela, *Magisterio y niño*. Selección de prosas y prólogo de Roque Esteban Scarpa, Editorial Andrés Bello, Santiago, 2005, p. 41.

9 *Ibíd.*, p.46

Nacional siendo mozos alegres y que salgan de ella bastante bien aviados para el oficio y también ardidados de ilusiones. La ambición legítima se la van a paralizar los ascensos lentos; el gozo se lo quebrará la vida en aldeas paupérrimas adonde inicie la carrera, y la fatiga peculiar del ejercicio pedagógico, que es de los más resecaadores, le irá menguando a la vez la frescura de la mente y la llama del fervor. El sueldo magro, que está por debajo del salario obrero, las cargas de familia, el no darse casi nunca la fiesta de la música y el teatro, la inapetencia hacia la naturaleza, corriente en nuestra raza, y sobre todo el desdén de las clases altas hacia sus problemas vitales, todo esto y mucho más irá royendo sus facultades y el buen vino de la juventud se les torcerá hacia el vinagre”¹⁰.

En este escenario, señala Gabriela, los maestros(as) deben asumir el compromiso de renovarse espiritualmente por el bienestar de sus alumnos(as) y de ellos mismos(as). Propone ir en búsqueda de esa energía consumida en la práctica docente, desarrollando *otra* actividad que permita volver a encantarse: “El pobre maestro debe salvarse a sí mismo y salvar a los niños dentro de su propia salvación. Llegue, pues, el oficio segundón, a la hora de la crisis, cuando el tedio ya aparece en su fea desnudez; venga cualquiera cosa nueva y fértil, y ojalá ella sea pariente de la creación, a fin de que nos saque del atolladero”¹¹.

Así, señala que si el profesor(a) “es un dinámico, dará un salto vital hacia otra actividad aventando la profesión con pena y a veces con remordimiento: la vocación madre es y fuera de su calor no se halla felicidad. Lo común, sin embargo, no es dar ese salto heroico o suicida; lo corriente es quedarse, por la fuerza del hábito, viviendo en el ejercicio escolar como menester que está irremediabilmente atollado en el cansancio y la pesadumbre”¹².

Finalmente, la invitación que nos hace Gabriela es a no quedarnos paralizados(as), nos propone dar ese salto hacia la creación, como en sus versos, con el fin de alimentar nuestro espíritu, revivir nuestras prácticas y volver a recuperar ese buen vino de la juventud, eso que algunos(as) llaman vocación. Porque como diría ella: El buen sembrador siembra cantando...



¹⁰ *Ibíd.*, p.46

¹¹ *Ibíd.*, p.48

¹² *Ibíd.*, 46